

Informe

sobre

el

Desocupado

Ramón Plaza

LOS FORASTEROS DEL ALBA

Soy una casa vacía,
un diario olvido de los otros.

Hace mucho que salgo
con la muerte en los botines,
y miro por si algo la industria
necesita.

Fumo como todos,
soy pobre como nadie.

Algunos preguntan,
salen como yo en busca de la vida.

Hay un almacén, un ruido viejo,
varias cuentas que junta mi bolsillo.

No tengo más que brazos cianuros de moverse,
venenos, diarios viejos,
y un cigarro,
que fuma como yo sus esperanzas.

H	CeDinCi
Inventario Nº: 009131.	
Ubicación: 5CB/CCA.	
..... B.14-4	

10/10/90	41
.....
.....
.....

Diana Piazzolla

VIEJO DESOCUPADO

Un poco de tierra creció en el cemento.
En un ojo antiguo recién se humedece.
Su nariz la lleva un perro doliente.
Está por encarnarse una violeta
en sus labios salados y calientes.
Un poco de tierra ha nombrado
al aire
al aire que entierra y destierra
sombra de zaguanes que echaron a andar su silencio.
El camina
y su sombra es de patios y campanas
y de besos
criaturas de jabón que en el rincón
se hablan con corazones de miga mutilada.
El se llena el bolsillo con boletos
de ayer
de hoy
y de mañana
porque no tiene plata ni tarjetas de amigos
ni cartas perfumadas ni remitentes claros.
El que asusta a los perros porque los cree palomas.
El que esconde la luna en el licor porque la cree mirada.
Qué lejos está el viejo!
Ese viejo que alquila su sombrero,

prehistoria del cálculo,
por una rosa láctea que traspiraron
las axilas del vasco.
No mientas. Sigues siendo un viejo desocupado.
Tú bebes leche? Leche descastada
que sube por tu lengua
tu olfato
hasta los ojos
para gritarle al hombre
las cosas que no eras cuando fuiste de carne.
Viejo desocupado,
cuando llega la noche
miras a los amantes como un fruto humedeciendo el parque.
Has mojado tus manos para verlas usadas,
para verlas
amando una cosa que anda,
para oírlas
gritándole al cielo desde el pozo.
Viejo desocupado,
desde mi balcón doy un poco de tierra
que hace agua en tus ojos viejo desocupado.
Lloraste y el día se hizo estatua por detener al viento.
Viejo desocupado
te ocuparon las palomas y ni siquiera piensan.

Alberto Luis Ponzo

PARA EL HOMBRE SIN TIEMPO

Detrás del mundo,
de los avisos de los diarios,
más de un millón de ojos
futuros
nos escrutan;
detrás de tantas letras
sin empleo,
de tantos lugares olvidados,
detrás del tiempo
que sigue amaneciendo y esperando
que el hombre lo sostenga
con sus brazos heroicos.

Y hay horizontes
todavía estériles,
hay una poesía que se retarda
con las suelas gastadas,
una palabra que se pierde
o se disgrega
inútilmente
sobre todas las calles.

Y hay un aire cargado de demandas
pidiendo límites
para ocupar las manos
y construir la voz como una casa.

Pero los días
publican antiguos anuncios,
o despiden al hombre
con su nueva palabra,
porque rebalsa todos los oficios
y busca un solo gesto
para abarcar su vida.

Hay, sin embargo, signos
que no pueden morir.
Y detrás del mundo
que aún no participa de los nombres,
de la piel que nos duele,
más de un millón de ojos
futuros
nos escrutan,
y en cada sueño de la tierra
aguarda una labor
para el hombre sin tiempo.

Martín Campos

TANGO PARA UN DESOCUPADO

Buenos Aires hora cero.
Cuando se derrumba el cielo
y aparece el lagrimón del frío.
Colgado del cartón un calendario
que marca los pasos lentamente.
Hemos golpeado, inútiles, el vientre
rosado de las perras preñadas
y arrancado un terrón al barro
del camino.
¿Qué tenemos que hacer?
¿Qué cuchillo blandir,
qué metralleta?
Nadie nos responde.
Sólo los mansos apacientan el hambre
trasnochada y ven pasar los trenes
de mate en mate, de rabia en rabia.
Hora cero.
El lagrimón del frío,
las manos azules
y un boliche olvidado sin estaño.
Otros trabajan. Yo me muero.

junio de 1963

Armando A. Piratte

No cabía duda, pero,
¿qué significaban esas dos colas
frente al edificio de las paredes rosadas?
(*La Razón*, miércoles 10 de julio de 1963).

Cincuenta años, cuarenta de trabajo;
Arranco de la pieza cada día.
La libreta, el Clarín, bien afeitado,
Buscando un letrero que me pida.

La grappa de olvido en un estaño
—que asienta su calor en las costillas—
y la vergüenza tirada en un costado
dispuesto a trocarme en lo que digan.

Y sentirse, de golpe, clausurado,
Sin más habilidad que la rutina,
escondiendo la fatiga de los años

aunque la cédula borre la mentira.
Porque tengo el cuerpo trabajado
ya no me dejan ni gastar la vida.

junio de 1963.

Esteban Peicovich

USTED PUEDE

Usted puede creer esto que le digo.
Usted y todos pueden escucharme.
Soy capaz de hacer un barco una estrella
para las tardes de tormenta puedo hacer
una fábrica trazar una calle de aquí
al ecuador puedo amar a alguien que espero
y me espera puedo ser el presidente del país
primer ministro de cualquier carpintería.

Pero mil diablos acaso puede usted creer
esto que le digo acaso pero mil diablos
pueden todos ustedes escucharme
si ando de estaca nada más entre los días

pidiendo un lugarcito nomás un cielo mío
una tabla pequeña una cuevita este milímetro
de mí en usted que le pido señor para entrar
por la puerta meterme en su reloj volcarme
en el aceite de sus máquinas darle
lo que no debiera estarme desocupado de mí
ocho diez horas para ocuparme en usted
y poder ser algo después ser eso que le dije.

Pero mil diablos acaso puede usted creer
en esto que le digo mil diablos digo
puede ocuparme usted
acaso puede?

Roberto Jorge Santoro

EL DESOCUPADOR

Don Hipocondrio, circunspecto caballero que conocía los secretos del arcabuz, logró amalgamar el éxtasis del sentimiento con una elegancia y una fluidez natural, aquilatadas y engarzadas en una intimidad efusiva.

Don Hipocondrio, que era a la sazón, encargado de todos los planes, no tenía hijos y frisaba los cincuenta.

Contrariamente, los mamelucos eran saltarines, se llenaban de hijos y poseían un raro movimiento que turbaba y sorprendía a don Hipocondrio.

Hip —como lo mentaban sus cercanos—, con discreción y sin dar oídos a los eventos exteriores, ni a los homónimos mamelucos, lograba salir de su estado de preocupaciones por la puerta de las esencias orientales como así también por medio de las prostitutas a las cuales era afecto.

Su corazón, sin embargo, era presa de sentimientos encontrados. Los mamelucos se mostraban descorteses, y persuadidos por el hambre, reprochábanle humildemente, enrostrándole las desdichas.

Los mamelucos siempre debían. Don Hipocondrio se ocupaba de ello, desocupándolos con elegancia, con suaves vibraciones de un erotismo sentimental.

Volvían a increpar los mamelucos pero eran disuadidos sin embargo por los dogos. Finalmente acataron el vaticinio y se retiraron.

Con su monocorde ocupación de desocupar, don Hipocondrio mostrábase satisfecho de los resultados. Dedicábase entonces a disfrutar de la dicha que le producían los perdurables lienzos que pendían de los muros de su escritorio, imbuído del espíritu del rococó. Puchi —como el decía la prostituta más anciana a don Hipocondrio—, cambiaba algunas frases con su imagen, reflejada en un espejo, cuando de pronto fue interrumpido por alguien que llamaba con insistencia.

Acercóse sigilosamente don Hipocondrio y al salir de su escritorio, un enorme mameluco, o dos, uno subido a babuchas del otro, vestido de polilla, esbozando una enorme sonrisa, se lo comieron.

Miguel Angel Rozzisi

DIARIO BAJO EL BRAZO

Salir, cuando el oscuro
rostro de la madrugada
se desdibuja,
en sombras cada vez más claras.

Salir, con el mate,
uno o dos, amargo
salir raquíptico de ganas.

Correr a la estación
comprar un diario
el que más avisos traiga.

Qué me importa, si esto o aquello
sólo me importa esa página.

Hace un mes, que no trabajo
las cuentas ya me aprietan la garganta.

Apurarse, tener que estar
primero en las colas,
en cualquier lado,
donde se pide uno
donde van como doscientos.

Y duelen los pies de caminar
y la cabeza de pensar en los chicos,
y la tos y la espalda, cada día más.

Volverme con el diario bajo el brazo,
la cabeza agachada, un días más
y seguir desocupado.

Daniel Barros

FLANCO SUR

"Es tan solo
un hombre sin trabajo".
VICTORIANO CREMER.

Cuando el sol ya está bien alto
y hasta el rocío del otoño ha saludado
a más de uno que se le hacía tarde
salgo de casa para mi trabajo de gente
arreglada
alguien se para y me pregunta en voz baja
si allí tenemos en qué ocuparlo
el jardín de adelante por ejemplo
y lo señala con la mano derecha
o lo que sea con tal de sacar para la comida
y el viaje del día.

(Yo me hice un puente con los hijos y
el hambre
que no es un melodrama).

Le improviso como puedo que otra persona
ya se ocupa del jardín de casa

le insinúo que pase en otro momento
y no sé lo que digo
me vuelve a saludar como antes el hombre
de cabello negro ropas limpias
y mirada tierna
que se decide lentamente a golpear las manos
en la larga casa de al lado
mientras me quedo corto poniéndome
un buen libro debajo del brazo y
de repente se me viene la cabeza tan en picada
que casi me muerdo
los pies.

Eso fue en una mañana de sol
de ganas de trompear los árboles
y decirles cosas cursis a las muchachas
esa mañana
que
me partió por el eje.

Jorge Eduardo Fuentes

CANTATA

Vivir al margen de la propia jornada

dejar

que la tarde nos llene las manos de preguntas

repetir dios existe sin escrúpulos

sin providencia

ser invariablemente uno mismo

abastecido de asombro

y callar

la tenue andrajosa melancolía.

Composición, diagramación y armado
Linotipia NeBa - Est. de Israel 4736
Imprimió J. Loisi (h), Aguirre 606
Buenos Aires, 27 de Agosto de 1963

CeD InCl

Precio de este ejemplar diez pesos